

JORNADAS DE CAMBIO CLIMÁTICO EUSKADI

Para los largos plazos, es poco una vida, pero si puede iluminar algún futuro, podrá darse por bien vivida

*a Raúl Domingo Motta y "al Paticas"
in Memoriam*

Tantas veces debí pedirle a mi compañera de pupitre Magdalena Carricondo López (Marilén), que me contara eso de que en su pueblo cruzabas la puerta de la calle y pisabas "verde" que acabó por invitarme a su casa varias veces durante los años que vivió en Elda con su tíos.

Y es que me encantaba escucharla describir el camino que recorría hasta ese Instituto entre Escoriaza y Arechavaleta, o lo que veía desde la ventana del aula.

Infancia y juventud es tiempo de primeras veces. Y vuestra tierra fue **mi primer contacto** con una naturaleza que no era ocre, ni tenía que ser tan resistente o costarle mucho crecer.

Fue mi primera vez de bajar al huerto de vecinos a recoger judías para la cena y de comer avellanas tiernas recién cogidas de una rama.

Para entonces, la persona que me había enseñado a nadar con aletas, gozar el fondo marino, subir y bajar montes, mi padre, hacía cuatro años que había fallecido. Y, en ese tiempo, los lugares que frecuentábamos en los 60, ya eran otros:

Del Valle de los Espíritus no quedaba ni el nombre, había desaparecido bajo las palas y las excavadoras. La carretera a la playa había perdido los árboles para ser autovía y, las aguas de la Albufereta se habían vuelto turbias, y sin apenas vida, a cuenta de los vertidos directos de apartamentos que proliferaban como setas.

Sí, mi primera experiencia de cambio acelerado por acción del hombre fue temprana, profunda, desoladora, y me llegó por varios frentes casi simultáneos.

...

En tiempo de universidad, a mí me calificarían en otra facultad, pero el mundo que habitaba era el de los amigos elegidos. Y eran biólogos.

Salir al monte, o pasear por Valencia era aprender a conocer cómo nombrar la vida. De haber seguido enfrente, hubiera combinado matrícula, pero se la llevaron a Burjasot. Casi fue mejor porque al no tener que examinarme, todo fue disfrute.

De los amigos, recuerdo la primera reunión de Ecología, las mañanas de monte y las tardes de estudio... y sus primeras ponencias, sus primeros trabajos en el departamento, sus primeros congresos... como si fueran míos.

...

Si a mi padre le debo la impronta, a los amigos los nombres y a Magdalena y a vuestra zona, la esperanza, mi madre y este sindicato creo que han tenido mucho que ver con mi relación profesional con aprendizaje y la enseñanza.

Yo explicaba y preguntaba a compañeras, como cualquiera. Pero el “ayuda a tu hermanico” o “vengo de la peluquería, el hijo de tal no entiende tal cosa, (o ha suspendido) ¿puedes echarle una mano?” las oigo con su voz. Eran frases de ella.

Di muchas particulares gratis de adolescente y otras de joven. Me acostumbré a decir sí cada vez que un conocido maestro o el Ayuntamiento me pedía cubrir días sueltos. Uno de esos favores acabó siendo continuo.

Tras ir a una reunión en CCOO los licenciados y dejar los datos, debió crearse una lista que llegó a Conselleria.

De un día para otro, un compañero amigo de mi novio fue llamado para trabajar en un instituto y me pidió que le cubriera en las clases de Introducción a las Humanidades de la UNED y Relaciones Laborales y Sociología de la Escuela de Graduados Sociales de Elda.

Cuando, a finales de los 80, Conselleria me llamó a mí, acabé compaginando los dos trabajos: la mañana era de adolescentes y la tarde de adultos. Como todo ocurría en el mismo pueblo, a menudo daba clase a la hija y al padre, al compañero de trabajo o al pariente. Para entonces, el entonces químico de la depuradora de aguas, ya era mi marido.

...

Se empezaba a dar Ética en los institutos y era frecuente que mis clases de la mañana tuvieran como marco la naturaleza y no tanto la referencia exclusiva a DDHH. Lo humano y lo natural se entremezclaban y, experimentación animal, contaminación, residuos, calentamiento global... alternaban con casos en los que se trataba la buena vida humana entre humanos.

La referencia al mundo real, el aprender haciendo, el crear juegos, el hacerlos maestros, el personalizar tareas, el combinar corazón, cabeza y manos y el reconocimiento de su quehacer, eran mi estilo. (Kantiana, no buscaba que hicieran las cosas para ganar algo, pero entendía que era mi responsabilidad que ellos tuvieran algún reconocimiento).

Los presupuestos escolares, como ahora, eran reducidos pero Obras Sociales de Cajas de Ahorro, Concejalías, Fundaciones, Asociaciones, Empresas, concursos, instancias institucionales como el Ceneam y otras... tenían recursos. Generaban o estaban abiertos a proyectos, y yo los tenía. No como extraescolares, sino como consustanciales o complementarios de lo que estábamos aprendiendo.

Una muestra, de las pocas de las que queda algo gráfico, es: el Programa Ambiental Intercentros que duró varios años y organizaba, cada vez, desde el instituto en el que me encontrara en ese momento. Y pensar que todo empezó con una lata y con una oportunidad de hacer con Las Aulas de la Tercera Edad en las Jornadas de Primavera.

Siempre me ha llamado la atención el contraste entre la perspectiva lineal que ofrece el folleto ordenado por fechas de excursiones, juegos, conferencias, talleres, concursos, espectáculos, acciones de recogida y venta de residuos... y la cantidad de interconexiones que supuso la concepción y mostró la vivencia.

...

Por la tarde vivíamos de primera mano un cambio, incluso de paradigma. Yo estaba en medio o, por decirlo mejor, en el centro. Y también me ocupaba de él y su gestión, profesionalmente.

En lo que nos afecta, formalmente pasábamos del Ministerio de Trabajo a la Universidad y de unos ámbitos a otros. En mis asignaturas, Sociología se mantenía, pero en la otra: de tratar relaciones entre empleadores, empleados y Poderes Públicos, sistemas de conflicto y de consenso, estrategias de negociación y Acuerdos Marco pasaba a ubicarme en la Empresa y en su Organización.

Al principio me dije, a ver si va a ser un sitio muy pequeño, pero no. Era como un fractal, y allí encontré lo que ya había leído en tantos teóricos y también, un mundo, un sistema.

En un tiempo en que la definición estática, mecanicista, cosificadora, jurídica, vertical, neutralmente valorativa... de empresa, inserta, en la creencia del progreso entendido como crecimiento ilimitado, empezaba a sustituirse en el mundo real y desde luego en las clases por una concepción dinámica, viva, horizontal... en la que no era una ventaja ser más grande sino más flexible y maniobrable, adaptado al cambio.

Una empresa, cuyo modelo era el ser humano, el único al que se le puede pedir responsabilidad (moral, en este caso, social) de sus actos.

Una empresa entendida como entidad social de base ampliada que se configuraba en red y que asumía que era tanto sus comprometidos como sus implicados (el proveedor, el cliente, el antiguo trabajador lo eran).

Una empresa que iba a decir cuál era su visión, su misión, sus valores, su código Ético, lo iba a hacer público e iba a tener que responder de ello, una vez escrito.

Una entidad que puede asumir responsabilidad social directamente a través de una causa por la que apuestas, o de una fundación. (¿Quién no recuerda el anuncio de esa marca de compresas y cáncer?).

Es cierto que en economía, como en cualquier otro ámbito, se puede ser perverso, pero a mi parecer, las potencialidades eran grandes y, si se hacía bien, comparado con lo que teníamos, era esperanzador.

El compromiso con las externalidades (componentes y envoltorios, por ejemplo) el cuidado del entorno... eran aspectos que en esos momentos eran voluntarios, o recomendaciones. En el futuro estarían regularizados, ¿por qué no adelantarse? ¿por qué no elegirlos como valores?, planteaba a los futuros directivos.

Una empresa no es la madre Teresa, pero si estaba en línea con el propio proyecto de empresa y podía añadirle valor, fidelizar clientes, hacerla más rentable al tiempo que cuidaba a presente y a futuro o al menos no perjudicaba más el planeta ¿por qué no hacerlo?

Bastantes de las conferencias, talleres o salidas que organizaba por la tarde estaban vinculadas a esos aspectos. La ambiental era una cuestión que asimismo se externalizaba y la elegía de ejemplo, porque también entendía que no todo el alumnado que saliera de esa escuela iba a ser absorbido por grandes o medianas empresas que iban a necesitar un Directivo de DDHH interno. Tendrían que poder comer y, una consultoría, era una opción. Podía haber un hueco para ellos y a la vez, incluir el acompañamiento de empresa era una oportunidad de diversificación en las de gestión ambiental que ya se ocupaban de colaborar a frenar el cambio climático asesorando e implementando en otros ámbitos.

...

Instalación en el cambio, iniciativa, emprendimiento, compromiso, cuidado, participación, colaboración, trabajo en red, transparencia... todas las piezas estaban puestas pero “en torno al 2000” con la frase echaba de menos poder hacer referencia a un marco valorativo, y lo buscaba.

Ese marco me lo mostró una asociación que me invitaba a asistir a algo: la MIA. Y era: La Carta de la Tierra. Una iniciativa de 16 principios que se estructuraba en cuidado a toda forma de vida, justicia social y económica y cultura de paz interrelacionadas, (dicho de otra forma: entendidos desde la Integridad Ecológica).

“La Carta de la Tierra es una declaración de principios éticos fundamentales para la construcción de una sociedad global justa, sostenible y pacífica en el Siglo XXI. ... La Carta de la Tierra se preocupa especialmente por la transición hacia estilos de vida sostenibles y el desarrollo humano sostenible.” Dicho de otra manera, en la transición hacia ellos, en la gestión de cambio.

Recuerdo que cuando llegué, nos presentamos y yo expresé que era profesora, que me ocupaba de Ética... Al acabar dije: "no sé qué hago aquí, pero ese idioma -el de La Carta- lo entiendo (alguien respondió "ética es religión" y yo contesté: "como religare, sí").

Durante unos años, participé con ellos en la creación de la Iniciativa Escolar de la CT. Conocí y colaboré con la Fundación Valores, impulsora y difusora de la CT en España y obra social de una empresa, creo que de máquinas de construcción. Organizamos el III Foro Social de Éticas y Espiritualidades, con Edgar Morín como cierre (y de la gestión con el teórico del pensamiento complejo, me encargaba yo).

...

Para entonces era más evidente que todo eso que explicaba, impulsaba y ponía en práctica con adultos y con niños, estaba ocurriendo en todas partes. También en nuestras escuelas. Si tú estabas en el antiguo modelo, no lo veías, pero si interpretabas desde el nuevo... era cuestión de estar atent@s -les decía- .

Si tengo buena memoria, fue la época en que empezaban a incorporarse con Dtos. de Orientación (de RRHH los llamaba yo porque eran los que ocupaban ese hueco en el organigrama. Entraban en alta dirección, eran interlocutores de todos: alumnado, sus familias, profesorado, resto del equipo...)

Se empezaba a hablar de los Proyectos de Centro y de optar a la dirección con uno e intentar llevarlo a cabo (cuanto más fácil hacerlo si cuentas con gente que cree en él, quieres estar y puede ir a ese centro y viceversa. si la cosa va bien, darán más comisiones. Pero no ha sido un proceso lineal. Ha habido sus retrocesos.)

Y el modelo "fábrica" en la escuela: monolítico, en el que se entraba y salía a son de sirenas, que sentaba a su alumnado en columnas y filas frente a un profesor-mando-intermedio que habla demasiado, transmisora, racional, vertical, lineal, cartesiana, memorística, que esperaba y pedía silencio, obediencia, trabajo corto, repetitivo y a todos lo mismo... convivía con otras propuestas, y empezaba a proliferar una diversidad de opciones pedagógicas y metodológicas y de novedades estructurales: optativas, recorridos, pasarelas, cruces, tramos, grupos específicos: Adaptación Curricular Individuales y en Grupo, Diversificación, etc.

Poco quedaba para abordar inteligencias múltiples, competencias... Al menos para mí, eso sería en la segunda década de este siglo. Del 10 al 20.

Para entonces llevábamos un largo recorrido de colaboraciones con El Cortafuegos, el programa CENEAM con la Escuela, y que, con otros la participación había sido más puntual, quién sabe si priorizando o en la medida que encajaban con propuestas de creación propia que, recurrentemente, incluían atención a los residuos, creación de manualidades sostenibles solidarias, plantación de árboles germinado de semillas y/o cuidado del mar.

Yo había dejado la Escuela de Relaciones Laborales y cambiado el doblote analógico por el virtual: primero como aprendiz y luego como colaboradora tanto de instancias vinculadas

con Complejidad en Universidades Americanas, como del propio Intef, (el Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte).

Con los primeros profundicé en Transformación Educativa, Pensamiento Complejo y en las competencias que pronto vendrían a instalarse a España; con el segundo con propuestas online innovadoras, activas, que incluían colaboración, acompañamiento en línea y difusión en redes.

Fue el tiempo de mejorar la competencia digital, de dejar de ser mera consumidores y publicar, de exponerme, de probar multitud de herramientas, recursos, estrategias y metodologías. En todas las cuales, como en las propuestas físicas anteriores y posteriores - desde que las manualidades de teatro del programa Ambiental Intercentros se reconvirtieran en sencillos regalos sostenibles y solidarios- las manualidades ArteSanoSolidario ha sido parte del proyecto, a veces, un elemento tangencial, otras veces, situadas más en el centro. Durante años se donaba a Luces para Aprender, y a destinatarios propuestos por La Carta de la Tierra a propuesta mía y a otros receptores que eran sugeridos por el alumnado participante, y por compradores, en el caso de que, en lugar de ser donadas directamente, fueran vendidas.

Si tengo que destacar dos o tres que han permitido evolucionar la propuesta: la formación en eTwinning me acercó a Sense, vinculada a ESenRED, desde la plataforma. y a la propia RED de Escuelas Sostenibles, ya que el tutor que me tocó era miembro de ellas.

Desde entonces, he intentado impulsar que el centro en el que estuviese diese pasos en esa dirección y asumiera el reto de evolucionar a centro sostenible.

Una de las formas de hacerlo, desde mi posición como docente de base, fue diseñar y presentar un proyecto Erasmus+ por ser un proyecto de Centro.

Para ello hice evolucionar un proyecto eTwinning que tenía con Ahmed, un profesor turco. He de decir que, curiosamente, el impulso surgió del intento de responder al reto de una formación en Educación en Gobierno Abierto, a la que había llegado por carambola, cuando dinamizando el MOOC de Educación Expandida con nuevos medios, vi anunciada la oferta en un tuit y respondí comentando las posibilidades de sinergias entre ellos. "Estos tienen que casarse" recuerdo que pensé o escribí... y, casi sin darme cuenta, vi que me tocó hacerlo a mí.

Gobierno Abierto, hacer referencia a Transparencia desde el liderazgo, desde la dirección, desde la Gobernanza, desde las instancias públicas. (Lo que ya hacían hace tiempo las empresas renovadas.)

Apela a publicación, reflejo en la página web del centro, publicidad. Sus otros dos pilares son: Participación y Colaboración. Dicho de otra manera: proceso democrático directo y Alianzas con otras instancias.

Para implementarlo, hay protocolos, pero como en cualquier otro ámbito, también se puede acercar uno a su espíritu a la hora de ponerlo en práctica, e ir poco a poco.

Entre el verano y el inicio del curso pasado participé como estudiante Aprendizaje Basado en Factorías y en la formación FAD “Transformando la educación: visibilizando la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el aula”, financiado por la Generalitat Valenciana. Los primeros nos hicieron centro piloto y con los segundos colaboré en la evaluación.

En el Instituto, confiaron en mí para coordinar un PAF (proyecto de formación en el centro en el que participó el director y doce profesoras y profesores. Lo configuré, desde ARteSanoSolidario, como propuesta de centro hacia la sostenibilidad desde el marco de los ODS, con las metodologías ABF, APyS, ABJ, estableciendo multitud de Alianzas en las que facilitaba la participación del alumnado.

Aceptado, aproveché para inscribir al IES en la red de centros sostenibles autonómica. Yo me he tenido que ir. Ya estoy en el nuevo destino, confío en que le darán continuidad... y, un poco, en haber dejado una estela blanca. :-)

Berta Civera Coloma

Pueden encontrarse versiones Infantil Juvenil y de adultos de La Carta de la Tierra y algunas de las experiencias que evidencian lo dicho en <https://es.padlet.com/bera/jornadaeuskadi>